

Y desde
la *Hostia
Blanca*
Él va a sonreír
y a bendecir
nuestra ciudad;
va a bendecir
a cada uno
de nosotros
y a nuestras
familias;
va a enjugar
nuestras lágrimas
y a sanar
nuestras heridas.

CORPUS CHRISTI 2009

El soberano Sacramento del amor
sale a la calle para encontrarse con todos...



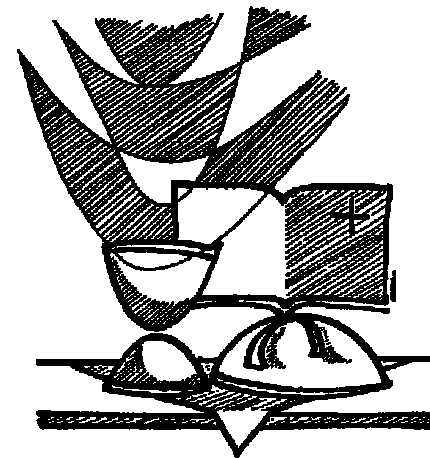
Material para el triduo
de preparación en las comunidades

Arquidiócesis Primada de México

adoración de las Cuarenta Horas, los Templos Expiatorios con la exposición continua, la Bendición con el Santísimo, la comunión de los Viernes primeros de mes, la Adoración Nocturna y los Congresos Eucarísticos son, entre muchas otras, expresiones de una fe sencilla y profunda en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y de un amor entrañable a Aquel que ha querido "poner su morada entre nosotros" (cfr. Jn 1, 14). Es innegable que la tarea evangelizadora de la Iglesia encuentra aquí también un terreno de purificación y crecimiento excepcional, sobre todo en nuestro tiempo; para que, ante "las tinieblas y sombras de muerte" (Lc 1, 79) que envuelven nuestro mundo, la Eucaristía sea, en plenitud, luz y vida para toda la Humanidad.

La fuerza evangelizadora de la Eucaristía es tal que invita al cristiano a entregarse a sí mismo en un compromiso misionero generoso que responda a la situación de cada región y país, pues al decirnos Jesús en la Última Cena: "*Hagan esto en memoria mía*" (Lc 22, 19), no podemos ignorar su invitación a ser, como Él, pan que se parte y comparte, sangre que se derrama para la vida del mundo; de otra manera, la celebración de la Eucaristía, sin compromiso, no sería plenamente "anuncio del Evangelio", como lo advierte san Pablo a la comunidad de Corinto (cfr. 1Cor 11, 17-34).

Santificar el día del Señor es un privilegio irrenunciable y un deber que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como necesidad, en orden a una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente (cfr. NMI, 36). Por ello, el fomentar la participación en la Eucaristía, especialmente dominical, debe formar parte indispensable de los programas pastorales de la Nueva Evangelización.



REFLEXIÓN PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

JESUCRISTO EVANGELIZADOR Y LA EUCARISTÍA, FUENTE DE LA EVANGELIZACIÓN

Al centro de la misión salvífica de Jesucristo, se encuentra su tarea evangelizadora. Sin embargo, el anuncio del Reino no lo realiza Jesús sólo con palabras, sino "con su total presencia y manifestación personal [...] sobre todo con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos" (DV, 4); en el fondo, podemos decir que Jesús mismo es el Reino.

Como indica el mismo Paulo VI, la evangelización "tiene su arranque durante la vida de Cristo y se logra de manera definitiva por su muerte y resurrección; pero debe continuar pacientemente a través de la historia, hasta realizarse plenamente el día de la Venida final del mismo Cristo" (EN, 9); por ello, la Iglesia tiene como deber primero continuar la misión de Jesús y debe apropiarse las palabras de san Pablo, "¡Ay de mí si no evangelizara!" (1 Cor 9, 16).

La Eucaristía es fuente de evangelización porque ella es, en cierta manera, el "centro del Evangelio", ya que aparece relacionada con la Pascua, como está narrado en los textos de la institución de la Eucaristía (cfr. Mt 26, 17-29 y par.), y con los temas más importantes del mismo Evangelio, como la proclamación de la Palabra de Dios, la conversión y la fe, la caridad y la *koinonía*, la reconciliación y el perdón e, incluso, la vida eterna (cfr. Jn 6; Hech 2, 42-46; 1 Cor 10, 14-22; 11, 17-26).

La Eucaristía es además la cumbre del itinerario sacramental, pues ella sintetiza y nos remite a las diversas etapas sacramentales: del Bautismo, de la Confirmación y del Matrimonio, por medio de las cuales el cristiano va expresando su incorporación al misterio de Cristo y de su Iglesia. Por esto, la Eucaristía involucra a la Iglesia entera y a cada cristiano, no sólo para avanzar en la configuración con Cristo, sino también para asumir la tarea evangelizadora respecto a los demás, como miembros que somos del Cuerpo Místico de Cristo.

Finalmente, la Eucaristía es impulso para la evangelización en este tercer milenio, porque ella no sólo es su centro, sino también fuente que desencadena y promueve toda la acción evangelizadora en el mundo contemporáneo (cfr. NMI, 36).

Un aspecto especial lo constituye, ciertamente, la devoción litúrgica y popular a Jesús Sacramentado. Los monumentos del Jueves Santo, la solemnidad de *Corpus Christi* con sus procesiones, la costumbre de la Visita al Santísimo, la

HORA SANTA

"Jesucristo: Palabra de vida eterna"

Monición:

Hermanos y hermanas hoy nos hemos reunido en actitud de adoración, ante el sacramento admirable de la Eucaristía, por el cual Cristo permanece realmente presente entre nosotros. Que nuestra plegaria de esta noche nos ayude a comprender más y más el don que el Señor nos ha hecho de su Cuerpo y de su Sangre, para que siempre que participemos del convite pascual, seamos conscientes de la gracia que se nos da.

Exposición del Santísimo Sacramento.

Incensación

Canto:

**ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR
A UN TIEMPO EN EL ALTAR
SER CORDERO Y PASTOR
QUISIERA CON FERVOR, AMAR Y RECIBIR
A QUIEN POR MÍ QUISO MORIR.**

Venid hijo de Adán al convite de amor,
que hoy nos da el Señor, de este divino pan,
de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud,
que da alegría, que da salud.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Los ángeles al ver tal gloria y majestad,
con profunda humildad adoran su poder,
sin ellos merecer la dicha de probar,
al Rey del cielo hecho manjar.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Cordero celestial, que alma justa y fiel
más dulce sois que miel, más grato que el panal;
de gloria celestial sois la prenda mi Dios,
para reinar, sin fin con vos.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Celebrante: Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Todos: En el cielo, en la tierra y en todo lugar.

Sentados

Monitor:

La Palabra de Dios nos guíe en este encuentro personal con Jesús, Palabra hecha carne y alimento para el hombre. Escuchemos.

Lector: De la Epístola a los Efesios: (1, 3-10)

“Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su Sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza”. *Palabra de Dios.*

Todos: Te alabamos, Señor

Meditación.

Salmo 144.

Todos: **Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras,
y que todos tus fieles te bendigan;
que proclamen la gloria de tu reino
y den a conocer tus maravillas.

Todos: **Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.**

Canto: **HIMNO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA.**

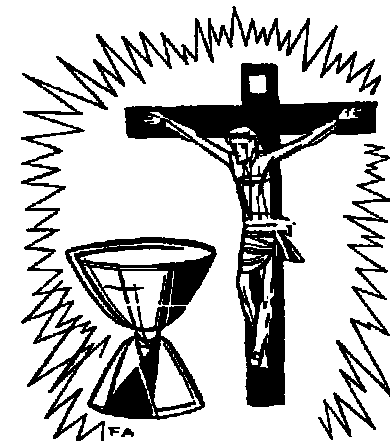
Coro: **Gloria y honor, Oh Augusto Sacramento,
lazo de Unión que Cristo nos dejó;
adoraremos en todo momento
con viva fe y sacrosanto amor.**

Que seamos siempre los adoradores
templos de Cristo, heraldos de la fe.
Y en el trabajo, nuestros corazones
a la bondad, impulsen nuestro pie.

Al Sacramento de Piedad oremos,
eterno vínculo de caridad;
rindamos nuestro humano entendimiento
y a Dios las gracias demos sin cesar.

Al Sacramento Augusto adoremos,
sólo por su Majestad;
que nuestra vida siempre la impregnemos
con oración constante en su altar.

Sé nuestra fuerza ¡Oh Santa Eucaristía!
ven, ilumina todo nuestro ser.
Que en santa comunión con Dios ansía,
como antorcha vivir de viva fe.



Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud del que te come bien;
ven sin tardar, mi Dios, mi Luz, mi Vida;
desciende a mí, hasta mi alma ven,
desciende a mí, hasta mi alma ven.

¡Oh buen Jesús! Yo creo firmemente...

Celebrante: Les diste Pan del cielo

Todos: **Que en si contiene todo deleite.**

OREMOS

Celebrante: Oh Dios, que bajo este admirable Sacramento nos has dejado el memorial de tu Pasión; concédenos, te pedimos, venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de tu redención, Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

Todos: **Amén.**

BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendita sea María, Madre de la Iglesia.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su Castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Todos vuelven sus ojos hacia ti
y les das, a su tiempo, la comida.
Abres tu mano generosa
y colmas de favores toda vida.

Todos: **Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.**

Siempre es justo el Señor en sus designios
y están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan,
muy cerca está el Señor de quien lo invoca.

Todos: **Abres, Señor, tu mano y nos sacias de favores.**

De pie.

Monitor:

Jesús nos llama a saciar nuestra sed en Él, dejemos que nos llene de su amor. Escuchémosle.

Celebrante: Lectura del Santo Evangelio según San Juan. 7, 37-39.

“El último día de la fiesta exclamó Jesús en voz alta: “El que tenga sed, que venga a mí; y beba aquel que cree en mí. Como dice la Escritura: Del corazón del que cree en mí brotarán ríos de agua viva”. Al decir esto, se refería al Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeran en él”. *Palabra del Señor.*

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Sentados.

Meditación.

Lector:

En la Eucaristía se manifiesta la visión fundamental del misterio de la gracia. La gracia que surge de Cristo redentor consiste en el don de la vida divina a la humanidad. Para nosotros ese don es gratuito, en cambio, ha sido pagado al precio más alto por el Salvador.

Puesto que la Eucaristía es el sacramento en el que no sólo se da la gracia sino el autor de la gracia, tiene una conexión excepcional con la vida eterna de la gracia. La presencia del Cuerpo y de la Sangre significa una presencia personal destinada a hacer surgir la gracia con abundancia ilimitada.

Aquél que quería nutrir a la humanidad con la propia vida ha elegido la Eucaristía como medio privilegiado para ahondar en toda la profundidad de la vida humana y transformarla en vida divina.

Canto: **¡OH BUEN JESÚS!, YO CREO FIRMEAMENTE
QUE POR MI AMOR ESTÁS EN EL ALTAR,
QUE DAS TU CUERPO Y SANGRE JUNTAMENTE.
AL ALMA FIEL EN CELESTIAL MANJAR (2).**

Espero en ti, piadoso Jesús mío,
oigo tu voz que dice : "ven a mí".
Porque eres fiel, por eso en ti confío,
-todo, Señor, lo espero yo de Ti. (2)

¡OH BUEN JESÚS!, YO CREO FIRMEAMENTE ...

iOh buen pastor, amable y fino amante!
Mi corazón se abrasa en santo amor.
Si te olvidé, hoy juro que constante,
-he de vivir tan sólo de tu amor. (2)

¡OH BUEN JESÚS!, YO CREO FIRMEAMENTE ...

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión;
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
-prepara Tú mi pobre corazón. (2)

¡OH BUEN JESÚS!, YO CREO FIRMEAMENTE ...

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud del que te come bien;
ven sin tardar, mi Dios, mi Luz, mi Vida;
-desciende a mí, hasta mi alma ven (2).

¡OH BUEN JESÚS!, YO CREO FIRMEAMENTE ...

De pie.

Celebrante: Señor Jesucristo, te alabamos por tu generosidad de espíritu y por tu amor por nosotros.

Todos: **Tú eres el verdadero pan bajado del cielo.**

ORACIÓN

Celebrante:

Omnipotente y sempiterno Dios, que te dignaste revelar a tus siervos en la confesión de la verdadera fe la gloria de tu eterna Trinidad y que adorasen la unidad en tu augusta majestad, te rogamos, Señor, que por la firmeza de esta misma fe nos veamos siempre libres de todas las adversidades y peligros de pecar. Por Cristo Señor nuestro.

Todos: **Amén.**

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(Se sigue el rito ordinario y se inicia el canto:)

Canto:

**iOh buen Jesús! Yo creo firmemente
que por mi amor, estás en el altar,
que das tu Cuerpo y Sangre juntamente.
Al alma fiel en celestial manjar,
al alma fiel en celestial manjar.**

Espero en ti, piadoso Jesús mío,
oigo tu voz que dice : "Ven a mí".
Porque eres fiel, por eso en Ti confío,
todo, Señor, lo espero yo de Ti,
todo, Señor, lo espero yo de Ti.

iOh buen Jesús! Yo creo firmemente...

iOh buen pastor, amable y fino amante!
Mi corazón se abrasa en santo amor.
Si te olvidé, hoy juro que constante,
he de vivir tan sólo de tu amor,
he de vivir tan sólo de tu amor.

iOh buen Jesús! Yo creo firmemente...

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión;
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
prepara Tú mi pobre corazón,
prepara Tú mi pobre corazón.

iOh buen Jesús! Yo creo firmemente...

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: De la súbita muerte, del rayo, peste y temblor, el Trisagio por favor indemniza nuestra vida; y como el brazo del fuerte nos libra en todo quebranto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: Es el iris que en el mar, en la tierra, en el fuego y en el aire ostenta luego que nos quiere liberar; por gracia tan singular con que nos protege tanto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: Es escudo soberano, de la divina justicia, con que de infernal malicia triunfa el devoto cristiano, y como el dragón tirano huye de terror y espanto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: Yo confío en vuestro amor, santo Dios, fuerte, inmortal, que en el coro celestial cantaré con más fervor el himno que tanto honor nos causa cuando en su canto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: Y a la que es sagrario y templo de esa augusta Trinidad, reverentes celebran, que muy justo lo contemplo; pues por ser en él ejemplo y en él encenderse tanto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: Bendita sea la santa e individua Trinidad, que todas las cosas crea y gobierna ahora y siempre y por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Celebrante: Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Alabado y ensalzado sea, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Celebrante: Señor Jesucristo, nuestro redentor, te damos gracias por tu voluntad de permanecer entre nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Todos: **Tú eres el verdadero pan bajado del cielo.**

Celebrante: Señor Jesucristo, te bendecimos porque los que comen de tu carne y beben de tu sangre, nunca más padecen hambre y sed, pues son alimentados de vida eterna.

Todos: **Tú eres el verdadero pan bajado del cielo.**

Celebrante: Señor Jesucristo, te glorificamos porque en ti hemos sido elegidos por al Padre para vivir en santidad y para ser saciados con tus bienes espirituales.

Todos: **Tú eres el verdadero pan bajado del cielo.**

Celebrante: Señor Jesucristo, te adoramos, porque en la fracción del pan nos has revelado que el Padre de los cielos cuida de las necesidades espirituales y materiales de sus hijos.

Todos: **Tú eres el verdadero pan bajado del cielo.**

Celebrante: Señor Jesucristo, te adoramos presente en la Iglesia, tu Cuerpo místico y sacramento universal de salvación.

Todos: **Tú eres el verdadero pan bajado del cielo.**

ORACIÓN

Celebrante: Señor Jesús, Pastor de la Iglesia, que preparas una mesa ante nosotros y te nos das a ti mismo como alimento: guíanos por los caminos de tu justicia, para que arrancados de las tinieblas y sin temor alguno podamos gozar para siempre del descanso de la casa del Padre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Sentados

Canto: **SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS?
TU TIENES PALABRAS DE VIDA
NOSOTROS HEMOS CREÍDO
QUE TÚ ERES EL HIJO DE DIOS.**

Soy el pan que os da la vida eterna
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que viene a mí no tendrá sed,
así ha hablado Jesús.

SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS? ...

No busquéis el alimento que perece,
sino aquel que perdura eternamente;
el que ofrece el hijo del hombre,
que el Padre os ha enviado.

SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS? ...

Pues si yo he bajado del cielo,
no es para hacer mi voluntad,
sino la voluntad de mi Padre,
que es dar al mundo la vida.

SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS? ...

El que viene al banquete de mi cuerpo,
en mí vive y yo vivo en él;
brotará en él la vida eterna,
y yo lo resucitaré.

SEÑOR, ¿A QUIÉN IREMOS? ...

De pie.

Celebrante: Invoquemos a nuestro Señor Jesucristo, diciendo:

Todos: Dichoso el que come en el banquete de tu reino, Señor.

Celebrante: Cristo, sacerdote de la alianza nueva y eterna, que en el ara de la cruz ofreciste al Padre el sacrificio perfecto, enséñanos a ofrecerlo juntamente contigo.

Todos: Dichoso el que come en el banquete de tu reino, Señor.

Celebrante:

A ti, Dios Padre creador; a ti, Hijo unigénito; a ti, Espíritu Santo paráclito, Santa e individual Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos; a ti se dé la gloria por infinitos siglos de los siglos.

Todos: **Amén.**

Celebrante: Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Alabémosle y ensalcémosle, por todos los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN

Celebrante:

Señor Dios Uno y Trino, danos continuamente tu gracia, tu caridad y la comunicación de ti, para que en tiempo y eternidad te amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos de los siglos.

Todos: **Amén.**

GOZOS A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Animador: Dios Uno y Trino, a quien tanto

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: A tu amable deidad humildes hoy veneramos, y que perdones clamamos nuestra ignorancia y maldad, por esta benignidad en su misterioso canto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador: Santísima Trinidad, una esencia soberana, de donde el bien nos dimana solamente por bondad: y porque vuestra piedad pone fin a nuestro llanto.

Todos: Ángeles y Querubines dicen: "¡Santo, Santo, Santo!"

Animador:: El trisagio sagrado, voz del coro celestial, contra el poder infernal la Iglesia lo ha celebrado; y también más exaltado es Dios con él, entretanto.

Animador: Y que el Espíritu Santo los posea,
Todos: -Y que por ellos renueve la faz de la tierra.

Celebrante:

Oh corazón de Jesús, corazón lleno de celo por la gloria del Eterno Padre, te rogamos por todos los Sacerdotes. También escucha nuestra oración para que envíes obreros a tu mies y así florezcan las vocaciones consagradas que trabajen con entusiasmo en tu mies

Todos:

¡Oh Jesús, Pastor eterno de las almas,
dígnate mirar con ojos de misericordia
a esta porción de tu grey amada!
¡Señor, gemimos en la orfandad!
Danos vocaciones, danos Sacerdotes
y Religiosos santos, te lo pedimos por
la Inmaculada Virgen María de Guadalupe,
tu dulce y santa Madre. ¡Oh Jesús, danos
sacerdotes según tu Corazón!. Amén.

TRISAGIO A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

HIMNO

Celebrante: Ya se aparta el sol ardiente, y así: ¡Oh, Luz perenne unida! infunde un amor constante en nuestras almas rendidas.

Todos: En la aurora te alabamos y también al mediodía, suspirando por gozar en el cielo de tu vista.

Celebrante: Al Padre, al Hijo y a ti, Espíritu que das vida, ahora y siempre se tributen alabanzas infinitas.

Todos: **Amén.**

Celebrante: Santo, Santo, Santo, Señor Dios, Señor Dios, Señor Dios de los ejércitos,
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Todos: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.
(se repite 3 veces)

Celebrante: Cristo altísimo rey de paz y de justicia, que consagraste el pan y el vino como signo de tu propia oblación, haz que sepamos ofrecernos junto contigo.

Todos: Dichoso el que come en el banquete de tu reino, Señor.

Celebrante: Cristo, verdadero adorador del Padre, cuya ofrenda pura ofrece la Iglesia desde donde sale el sol hasta su ocaso, junta en la unidad de tu cuerpo a los que alimentas con un mismo pan.

Todos: Dichoso el que come en el banquete de tu reino, Señor.

Celebrante: Cristo, maná bajado del cielo, que nutres a la Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre, haz que caminemos junto con la fuerza de este alimento.

Todos: Dichoso el que come en el banquete de tu reino, Señor.

Celebrante: Cristo, huésped invisible de nuestro convite, que estás a la puerta llamando, ven a nosotros para que podamos cenar juntos.

Todos: Dichoso el que come en el banquete de tu reino, Señor.

Celebrante: Cristo, Maestro, al habernos llamado a compartir tu misión, fortalécenos para continuar realizándola en estos tiempos en nuestra ciudad y en nuestra parroquia. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*Bendición con el Santísimo Sacramento
Rito ordinario*

Incensación

Canto: **ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED;
ES MI SANGRE, TOMAD Y BEBED.
PORQUE YO SOY VIDA, YO SOY AMOR.
OH SEÑOR, NOS REUNIREMOS EN TU AMOR.**

El Señor nos da su amor como nadie nos lo dio.
El nos guía como estrella en la inmensa obscuridad.
Al partir juntos el pan, él nos llena de su amor:
Pan de Dios, el pan comamos de amistad.

ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED; ...

El Señor nos da su amor como nadie nos lo dio.
Como todos sus amigos trabajaba en Nazaret,
carpintero se alegró, trabajando en su taller:
con sus manos Cristo obrero trabajó.

ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED; ...

El Señor nos da su amor como nadie nos lo dio:
Era tan grande y tan hondo que murió sobre una cruz,
era tan fuerte su amor, que de la muerte triunfó,
de la tumba sale libre y vencedor.

ES MI CUERPO, TOMAD Y COMED; ...

Celebrante: Nos has dado pan del cielo
Todos: que contiene en sí todo deleite.

Oración:

Oremos. Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Bendición

(Después de la bendición)

Celebrante:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

- Animador:** A los Sacerdotes obreros,
Todos: -Que sean la luz de tu Espíritu en la fábricas, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes encargados de los hospitales,
Todos: -Dales caridad y abnegación, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes enfermos,
Todos: -Dales la salud y reintégralos a sus ministerios, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes ancianos,
Todos: -Fortalécelos, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes aislados,
Todos: -Intégralos a la comunidad, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes turbados,
Todos: -Concédeles el espíritu de discernimiento, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes jóvenes,
Todos: -Dales generosidad en su entrega, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes perseguidos y calumniados,
Todos: -Fortalécelos y protégelos, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes en peligro,
Todos: -Líbralos, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes tentados,
Todos: -Dales el don de fortaleza y decisión, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes difuntos,
Todos: -Dales el gozo de compartir en plenitud tu banquete, Señor.
- Animador:** A los Seminaristas y aspirantes al Sacerdocio.
Todos: -Dales la perseverancia y generosidad en su vocación, Señor.
- Animador:** A todos los Sacerdotes,
Todos: -Transfórmalos en Ti, Señor.

PRECES COMUNITARIAS POR LOS SACERDOTES

- Animador:** A nuestro Santo Padre el Papa Benedicto XVI,
Todos: -Llévalo de tus dones, Señor.
- Animador:** A los Cardenales y Representantes Pontificios,
Todos: -Dales tu luz, Señor.
- Animador:** A los Arzobispos y Obispos,
Todos: -Dales tu gracia, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes Párrocos,
Todos: -Dales el celo de tu gloria, Señor,
- Animador:** A los Sacerdotes Vicarios,
Todos: -Dales docilidad y sencillez, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes Directores de Seminarios,
Todos: -Concédeles tus sagrados dones, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes, directores espirituales de los movimientos laicales,
Todos: -Inflámalos de amor a la Eucaristía, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes Religiosos,
Todos: -Perfecciónalos, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes Diocesanos,
Todos: -Santifícalos, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes confesores,
Todos: -Hazlos dóciles instrumentos del Espíritu Santo, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes predicadores,
Todos: -Instrúyelos, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes misioneros,
Todos: -Sostenlos fieles a su vocación, Señor.
- Animador:** A los Sacerdotes Pastores,
Todos: -Que conozcan, amen y conduzcan en la justicia a tu pueblo, Señor.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos y en toda la creación.

**Canto: BENDITO, BENDITO,
BENDITO SEA DIOS;
LOS ÁNGELES CANTAN
Y ALABAN A DIOS.**

Yo creo Jesús mío, que estás en el altar,
oculto en la hostia te vengo a adorar (2)

BENDITO, BENDITO, ...

Espero, Jesús mío, en tu suma bondad,
poder recibirte con fe y caridad (2).

BENDITO, BENDITO, ...

Por el amor al hombre moriste en una cruz
y al cáliz bajaste por nuestra salud. (2)

BENDITO, BENDITO, ...

Jesús, Rey del cielo está en el altar,
su Cuerpo, su Sangre, nos da sin cesar (2)

BENDITO, BENDITO, ...

Entre sus ovejas está el Buen Pastor,
en vela continua lo tiene el amor (2)

BENDITO, BENDITO, ...

REFLEXIÓN PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

"LA EUCARISTÍA, MISTERIO DE COMUNIÓN Y CENTRO DE LA VIDA DE LA IGLESIA".

La Eucaristía es sacramento de unidad en la Iglesia, como lo proclama san Pablo: "Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1Co 10, 17). Cristo mismo, en la oración que elevó al Padre por sus discípulos, después de haber instituido la Eucaristía, expresa su anhelo de que todos sean uno y permanezcan en Él, como Él permanece en el Padre (cfr. Jn 17, 20-23). Los Hechos de los Apóstoles nos muestran la realización eficaz de una comunidad de vida y de sentimientos en torno a la fracción del pan (cfr. Hech 2, 42-47). Es la Unidad que simboliza y produce la Eucaristía.

La participación en una única mesa es ya, por sí misma, símbolo de fraternidad y de comunión de sentimientos. El signo exterior del alimento que se consume es también, como nos recuerda la *Didaché* (cfr. 9, 4), fruto del trigo disperso por los campos y recogido en un mismo pan, como símbolo de la unidad de la Iglesia, reunida de todas las extremidades de la tierra. Este simbolismo eucarístico, en relación con la unidad de la Iglesia, ha sido suficientemente tratado por los Santos Padre desde el inicio de la Iglesia, y el Concilio de Trento lo recoge cuando afirma que Cristo dejó la Eucaristía a su Iglesia "como símbolo de su unidad y caridad, con lo que quiso que todos los cristianos estuvieran entre sí unidos y estrechados" (DH, 1628), y como símbolo de aquel único Cuerpo del que Él mismo es la cabeza. También el Vaticano II describe la Eucaristía como "sacramento de amor, signo de unidad, vínculo de caridad" (SC, 47-refiriéndose a San Agustín).

Ahora bien, si la Eucaristía es fuente de unidad, es también centro de vida de la Iglesia, y esto se debe a que en ella tenemos un principio único y trascendente, en virtud del cual puede conseguirse lo que a los hombres les es imposible en razón de su pecado y de su disgregación. Este principio de unidad es el cuerpo físico de Cristo, entregado a su Iglesia para edificarla como su cuerpo Místico, del cual Él es cabeza y nosotros sus miembros.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre.

Palabra del Señor.

Sentados.

Meditación (*Homilía*)

Canto: **ALTÍSIMO SEÑOR**
De pie

**ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR
A UN TIEMPO EN EL ALTAR
SER CORDERO Y PASTOR
QUISIERA CON FERVOR, AMAR Y RECIBIR
A QUIEN POR MÍ QUISO MORIR.**

Venid hijo de Adán al convite de amor,
que hoy nos da el Señor, de este divino pan,
de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud,
que da alegría, que da salud.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Los ángeles al ver tal gloria y majestad,
con profunda humildad adoran su poder,
sin ellos merecer la dicha de probar,
al Rey del cielo hecho manjar.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Cordero celestial, que alma justa y fiel
más dulce sois que miel, más grato que el panal;
de gloria celestial sois la prenda mi Dios,
para reinar, sin fin con vos.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Celebrante: Oh buen Jesús, Sacerdote eterno y Pastor que desde esta Hostia consagrada ruegas al Eterno Padre por nosotros, acoge benignamente, las súplicas de todos los que en espíritu y en verdad te adoramos y te reconocemos como nuestro Pastor-Sacerdote, a quien encomendamos a aquellos a quien Tú has elegido como Pastores de tu Iglesia.

Segundo coro:

Dio a los débiles el alimento de su Cuerpo, dio a los tristes la bebida de su Sangre, diciendo: Tomen el cáliz que les entrego y beban todos de él.

Primer coro:

Así instituyó este Sacrificio, cuyo ministerio quiso confiarlo sólo a los Presbíteros, a los cuales compete el tomarlo y el darlo a los demás.

Segundo coro:

El Pan de los ángeles es hecho Pan de los hombres, da el Pan celestial fin a todas las antiguas figuras. ¡Oh cosa admirable! ¡Que coma al Señor el pobre, el siervo y el humilde!

Primer coro:

A ti Trina Deidad y Una te pedimos que nos visites así como nosotros te honramos. Por tus sendas guíanos al fin adonde tendemos, hasta la luz en que moras.

Todos: Amén.

Animador: Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Hermanos, escuchemos la Palabra de Dios:

De pie.

Celebrante: Del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben mi sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia (cfr. RH 20). Por eso, la Eucaristía es centro de la vida de la Iglesia, y hacia ella se ordenan los demás sacramentos (cfr. SC 10), los ministerios eclesiales y las obras de apostolado. Es la sagrada Eucaristía la fuente y cumbre de la predicación evangélica. En la Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber: Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan vivo, por su carne vivificada y vivificante por el Espíritu Santo, que da vida a los hombres (cfr. PO 5).

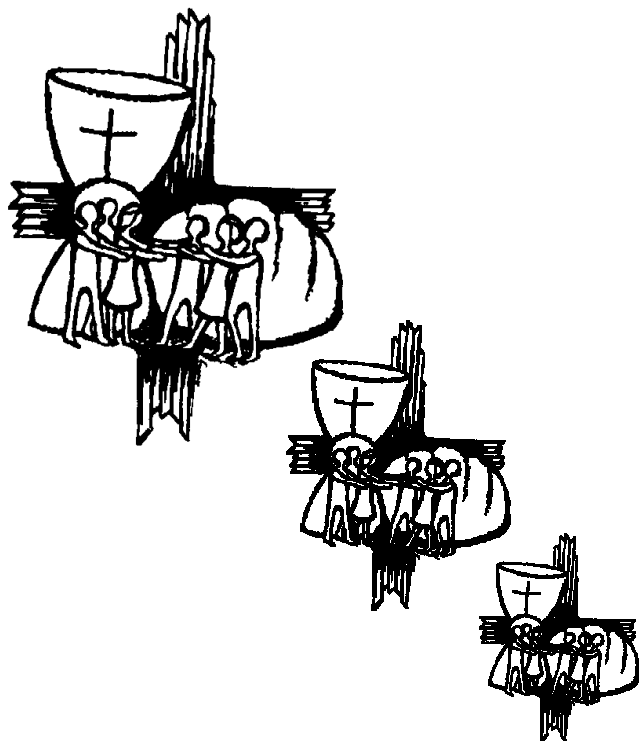
El misterio eucarístico debe ser también en consecuencia el centro de la Iglesia local. La Iglesia de Cristo está verdaderamente presente en todas las legítimas reuniones locales de los fieles que, unidos a sus pastores, reciben también, en el NT, el nombre de Iglesias. En ellas se congregan los fieles por la predicación del Evangelio, y se celebra el misterio de la Cena del Señor, para que, por medio de su cuerpo y sangre, queden unidos todos en fraternidad. En estas comunidades, aunque sean frecuentemente pequeñas y pobres o vivan en la dispersión, está presente Cristo, por cuya virtud se congrega la Iglesia, una, santa, católica y apostólica. Pues la participación del cuerpo y la sangre del Señor hace que pasemos a ser aquello que recibimos (cfr. LG, 26).

La Eucaristía, misterio de comunión, es para la salvación del mundo. Las Iglesias y comunidades separadas, a pesar de sus deficiencias, son medio de salvación, cuya virtud, dice el Vaticano II (cfr. UR, 3), deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia católica. Dichas Iglesias no gozan de aquella unidad que Cristo confirió a su Iglesia, porque no disfrutaban de la plenitud de los medios de salvación con los que Cristo la enriqueció. Entre estos medios de salvación reviste particular importancia la celebración de la Eucaristía, en la que se simboliza y realiza la unidad de todos los que creen en Cristo.

Las Iglesias de Oriente, afirma el mismo Concilio Vaticano II, han mantenido el sacramento del orden y nuestra misma fe eucarística (cfr. UR, 15), mientras que algunas comunidades cristianas no católicas de Occidente no han conservado la genuina e íntegra sustancia del misterio eucarístico, debido sobre todo a la carencia del sacramento del orden, aunque conmemoran en la Santa Cena la muerte y resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida y esperan su glorioso advenimiento (cfr. UR, 22). Por

esta razón, la misma celebración del sacramento de la unidad nos urge a descubrir los valores positivos que se dan en las Iglesias y comunidades eclesiales que no están en plena comunión con la Iglesia Católica y a dirigirlos a su plenitud en una actitud que sepa reconocer que la unidad, al igual que la Eucaristía, es obra de Dios, que nos llama a una cooperación activa y responsable "con amor a la verdad, con caridad y humildad" (UR, 11).

Una parroquia viva es idéntica a una comunidad eucarística: "No se edifica ninguna comunidad cristiana si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía; por ella, pues, hay que empezar toda la formación para el espíritu de comunidad" (PO, 6). Por lo tanto, la planificación y actuación de los programas pastorales deben comenzar y pasar realmente por la Eucaristía celebrada, y contemplada en la adoración, para producir frutos, particularmente, en el campo vocacional.



Todos: Adoremos a Cristo Rey, Señor de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Celebrante: Ojalá escuchen hoy mismo su voz: No endurezcan sus corazones como en Meribá, como el día de Masá, en el desierto, - donde me tentaron sus padres, - me probaron aunque habían visto mis obras!.

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Celebrante: Durante cuarenta años aquella generación me repugnó y dije: "Este pueblo es de corazón extraviado y no conocieron mis caminos, por eso en mi indignación juré: no entrarán en mi reposo".

Todos: Adoremos a Cristo Rey, Señor de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Celebrante Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Así como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos.
Amén.

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

ACLAMACIONES

Primer coro:

A las sagradas solemnidades únanse las alegrías, y del corazón resuenen los himnos; retírese lo antiguo: nuevo sea todo, los corazones, las voces y las obras.

Segundo coro:

Celebremos la memoria de la última cena, en que creemos que Cristo dio de comer a sus discípulos el cordero y el pan ázimo según la ley dada a nuestros antiguos padres.

Primer coro:

Después de comer el cordero figurativo, y terminada la Cena, creemos que el Cuerpo del Señor fue dado a los discípulos por sus propias manos, y dado tan entero a todos como a cada uno de ellos.

eres; confiados en tu divina gracia, que te suplicamos nos concedas, nos proponemos y te damos nuestra palabra de nunca más ofenderte y morir antes que pecar; esperamos en tu suma bondad y misericordia infinita nos perdones todos nuestros pecados y nos des tus divinos auxilios para perseverar en un verdadero amor y sincera devoción de tu siempre amabilísima Trinidad.

Todos: Amén.

Sentados.

INVITATORIO

Animador: Salmo 94

Todo este Salmo es una invitación a alabar a Dios creador del mundo y de los hombres. Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. Sirve de fervorosa introducción a la Sagrada Liturgia de las Horas de cada día y está lleno del espíritu del santo rey profeta, todo lleno de fe y de amor filial.

Celebrante: Adoremos a Cristo Rey, Señor de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Todos: Adoremos a Cristo Rey, Señor de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Celebrante: Vengan, festejemos al Señor, aclamemos a la Roca de nuestra salvación. Lleguémonos a su presencia con alabanzas y entonemos alegres cánticos a su gloria.

Todos: Adoremos a Cristo Rey, Señor de las naciones, que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Celebrante: Porque Dios grande es el Señor, - y Rey grande sobre todos los dioses; - en su mano están las profundidades de la tierra, - y las alturas de los montes son suyas.

Todos: Que da fortaleza de espíritu a los que lo comen.

Celebrante: Porque suyo es el mar, pues Él lo hizo, - y la tierra seca, que formaron sus manos; *Vengan, adoremos y postrémonos, - y doblemos la rodilla ante el Señor que nos hizo:* - porque Él es nuestro Dios, - y nosotros su pueblo y las ovejas que Él apacienta.

HORA SANTA

“Con Santa María de Guadalupe”

Monición:

Cuando oramos ante el Santísimo Sacramento, estamos amando a Jesús con el Corazón de María. Cuando oramos ante Jesús en el Santísimo Sacramento, ofrecemos a Jesús la perfecta adoración de María. Unimos nuestro amor a Jesús con el perfecto amor y la alabanza de María. Jesús recibe nuestra adoración como si María misma la estuviera haciendo, porque no importa lo débil que sea nuestra fe o la pobreza de nuestro amor, María nos une a su corazón y Jesús acepta nuestra adoración como si viniera directamente del corazón de su propia Madre. *Yo estoy aquí vuestra piadosa Madre.*

*Exposición del Santísimo Sacramento.
Incensación.*

Canto:

(u otro canto eucarístico)

**DIOS TE SALVE, DIOS TE SALVE,
MARÍA, DE GRACIA LLENA.
-DIOS ESTÁ SIEMPRE CONTIGO:
BENDITA DE TODOS SEAS (2)**

El fruto de tus entrañas,
Bendito por siempre sea:
-madre de Dios, madre mía,
por los pecadores ruega (2)

DIOS TE SALVE, DIOS TE SALVE ,...

Ruega por mí y por los míos,
por los pobres de la tierra,
-por todos mis hermanos,
que de Dios hambre tengan (2).

DIOS TE SALVE, DIOS TE SALVE, ...

Monición:

En el Cenáculo, María reina augusta se arrodilla como adoradora y sierva del Santísimo Sacramento. Ahora nosotros, de rodillas y al lado de nuestra Madre, oremos con ella, para continuar su vida Eucarística en la tierra.

Celebrante:

iOh Virgen Inmaculada, Madre del Salvador, que con la carne y sangre que tomó en tu castísimo seno, nos alimenta en la divina Eucaristía, nosotros te aclamamos bajo el título de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, porque fuiste la primera en practicar los deberes de la vida eucarística, enseñándonos con tu perfecto ejemplo a participar del Santo Sacrificio de la Misa y a comulgar dignamente, como también a visitar a menudo y con piedad al Augusto Sacramento del Altar, haz que siguiendo tus huellas podamos cumplir estos sagrados deberes de un modo más perfecto y merecer así la recompensa eterna.

Todos: Amén.

ADORACIÓN

Todos: Oh Jesús, que pusiste como medianera, entre Ti y los hombres, a tu Madre y Madre nuestra, María Inmaculada.

Coro 1 Te adoramos en la Hostia bendita, como tu Madre te adoraba en tu vida mortal.

Coro 2 Te agradecemos con el mismo reconocimiento que tu Madre lo hizo cuando entonó el Magnificat en acción de gracias.

Coro 1 Te pedimos con la misma eficacia con que tu Madre lo hizo cuando obtuvo de Ti, en las bodas de Caná, el convertir el agua en vino.

Coro 2 Te servimos y aceptamos tu voluntad como tu Madre lo hizo cuando dijo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Coro 1 Te llevamos en nuestro pecho y en nuestra alma, con la misma pureza con que tu Madre te llevaba.

Coro 2 Te acompañamos siempre, aún hasta el Calvario, del mismo modo que tu Madre te acompañó.

Coro 1 Te acompañamos en el sagrario, como en vida te acompañaba tu Madre.

Animador: Por la profanación a las santas imágenes y a tus templos; por el abuso y la falta de respeto en la recepción de tus Sacramentos.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por los justos que vacilan, por los pecadores que se resisten a la gracia y por los que sufren.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Celebrante: Perdón, Señor, y piedad para el más necesitado de tu gracia, que tu luz no se aparte jamás de nosotros.

Animador: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Todos: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Animador: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Todos: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Animador: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Todos: ¡México! ¡México! ¡Conviértete al Señor tu Dios!

Animador: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Todos: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Animador: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Todos: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Animador: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Todos: ¡Señor! ¡Señor! ¡Perdona a tu pueblo!

Animador:

Dios Santo; Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en quien creemos, en quien esperamos, a quien amamos con todo nuestro corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias. Por ser Tú nuestro Padre, nuestro Señor y nuestro Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, nos pesa, Trinidad Santísima; nos pesa Trinidad misericordiosísima; nos pesa Trinidad amabilísima de haberte ofendido sólo por ser quien

lo que te maldicen y te adoramos por los que profanan tu santa presencia; y con toda la fuerza de nuestro corazón, deseamos bendecirte y alabarte en todos los momentos de esta oración.

Suba, Señor, hasta Ti, el doloroso grito de expiación y arrepentimiento que el pesar arranca de nuestros contritos corazones.

Animador: Por nuestros pecados, por los de nuestros padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por nuestros sacrilegios, los odios y rencores.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por las blasfemias, por la profanación de tu santo nombre.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por las impurezas y escándalos.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por los hurtos e injusticias, por las debilidades y respetos humanos.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por la desobediencia a la Santa Iglesia, y el rechazo a tus santos mandamientos.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por la infidelidad de los esposos, por la negligencia de los padres, por las faltas de los hijos.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por los atentados cometidos contra tus ministros consagrados.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Animador: Por las persecuciones levantadas contra los Obispos, Sacerdotes, religiosos y consagradas vírgenes.

Todos: **-Perdón, Señor, perdón.**

Permanecer unos minutos en silencio de adoración.

Sentados.

Lector:

Fue María la primera en adorar al Verbo Encarnado, cuando, ignorado de todo el mundo, se hallaba encerrado en su seno virginal. ¡Oh qué homenaje tan digno recibió nuestro Señor en ese primer tabernáculo animado!... ¡qué bien servido se vio mientras habitó en él! ...¡jamás ha hallado desde entonces un copón de oro más precioso ni más puro!... Jesús se complacía en esta adoración de María más que en la de todos los ángeles del cielo. El Señor ha colocado su tabernáculo en el sol. Dice el salmista: este sol no es mas que el corazón de María...

Breve silencio

Lector:

También en Belén fue María la primera en adorar a su divino hijo reclinado sobre el pesebre. Ella adoró con un amor perfecto de virgen madre, con un amor de dilección, según la expresión del Espíritu Santo, sólo después de ella se acercaron a adorar San José, los pastores y los magos. María abrió ese místico surco que había de bifurcarse luego y ramificarse por todo el mundo.

Breve silencio

Lector:

Qué pensamientos tan sublimes, tan divinos, debía desarrollar en su adoración. María continuó adorando a nuestro Señor en su vida oculta en Nazaret, luego en su vida apostólica y hasta en el Calvario, donde su adoración fue el sufrimiento. Reflexionemos sobre la naturaleza de la adoración de María. Ella adora a nuestro Señor siguiendo sus diversos estados, adapta su adoración al estado de Jesús, el estado de Jesús determina el carácter de su adoración.

Breve silencio

Lector:

María no permaneció en una adoración invariable, sino que le adoró, primero anonadado en su seno, luego pobre en Belén, artesano en Nazaret y más tarde evangelizando y convirtiendo a los pecadores. Lo adoró, en su agonía en el Calvario, sufriendo con Él, su adoración seguía todos los sentimientos de su divino Hijo, que le eran bien conocidos y manifiestos. Su amor le hacía vivir en una perfecta conformidad y armonía de pensamiento y de vida.

Breve silencio

Canto:

(u otro canto apropiado)

Feliz porque en tu seno llevaste el pan de vida,
-la fuente de la gracia, la luz de la alegría (2).

POR ESO TE CANTAMOS, MADRE DE DIOS, MARÍA (2)

Dichosa flor, que fuiste eternamente limpia,
-porque en tu rostro virgen brilló la luz divina (2).

POR ESO TE CANTAMOS, MADRE DE DIOS, MARÍA (2)

Serás madre del hombre, que lucha noche y día,
-al borde de la muerte, para encontrar la vida. (2)

POR ESO TE CANTAMOS, MADRE DE DIOS, MARÍA (2)

Feliz, porque en tus labios nació nuestra esperanza,
-nació una vida nueva, prendida en tu palabra. (2)

POR ESO TE CANTAMOS, MADRE DE DIOS, MARÍA (2)

De pie.

Celebrante: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas
(1, 39-45)

“Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: *¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor!*”.

Reflexión:

- ¿Cuáles son las actitudes de María al saber el estado de su prima Isabel?

no por nuestros méritos, sino por tu infinita misericordia, para adorarte y reconocer tu presencia en medio de nosotros.

Todos: ¡Gracias Señor!
nuestra consigna es adorarte
por los que no te adoran;
bendecirte por los que te blasfeman y maldicen.

Animador: Expiar nuestros propios pecados, con íntimo dolor del corazón, y desagraviarte por todos los que en el mundo se cometen.

Todos: Unir nuestras intenciones y súplicas con las tuyas
y hacer que desciendan sobre la tierra
las bendiciones de tu misericordia.

Animador: Más, como dijiste: “pidan y recibirán,
busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá”.

Todos: Llamamos ahora a la puerta de tu sagrado corazón,
suplicándote por intercesión de María santísima
y de nuestros santos protectores, que nos recibas
y que nos escuches.

Animador: Como padre amoroso y misericordioso,
te presentamos con humildad y confianza
nuestras necesidades.
Acógelas favorablemente, si conviene a tu gloria
y a nuestra salvación eterna.

Todos: **Amén.**

ACTO DE DESAGRAVIO
(De rodillas)

Celebrante:

Divino Salvador de los hombres, cubiertos de humildad nuestros rostros, nos postramos en tu presencia soberana.

Permítenos que unamos esta tarde nuestros sentimientos a los tuyos, nuestras lágrimas a las tuyas, que brotaron por nuestra causa, de tus santísimos ojos; a la sangre, que amorosamente vertió tu divino corazón.

Te rogamos, Jesús, por los que no ruegan, te bendecimos por

HORA SANTA
*“Tomando algunos elementos del Ritual
de la Adoración Nocturna Mexicana”*

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

(Se inicia la procesión con los adoradores (donde haya adoradores), llevando la bandera de la Adoración Nocturna, si es conveniente. Y mientras se entona el canto de entrada y se hace la Exposición del Santísimo Sacramento según costumbre.)

Animador: Hermanos dispóngámonos a iniciar nuestro encuentro con Cristo presente en la Eucaristía.
De pie.

Canto:
Cantemos al Amor de los Amores,
Cantemos al Señor,
¡Dios está aquí! venid adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

**GLORIA A CRISTO JESÚS,
CIELOS Y TIERRA,
BENDECID AL SEÑOR,
HONOR Y GLORIA A TI,
REY DE LA GLORIA,
AMOR POR SIEMPRE A TI,
DIOS DEL AMOR.**

Por nuestro amor oculto en el Sagrario,
su Gloria y esplendor
para nuestro bien se queda en el Sagrario,
esperando al justo y pecador.

GLORIA A CRISTO JESÚS...

(Terminado el rito de la exposición:)

Celebrante: ¡Adorado sea el Santísimo Sacramento del altar!

Todos: En el cielo, en la tierra y en todo lugar.

ACTO DE ADORACIÓN

Animador: Soberano Señor Sacramentado:
presentes estamos ante tu divina persona,

- ¿Cómo recibe Isabel a María?
- ¿Por qué la recibe así?

Silencio meditativo

Monición:

Unámonos a María para proclamar la grandeza del Señor.

EL MAGNIFICAT
(cantado)

Todos: **El Señor hizo en mí maravillas,
gloria al Señor.**

Engrandece mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Se inclinó a la pequeñez de su esclava,
desde ahora dichosa me dirán
todos los siglos.

Maravillas hizo en mí el Poderoso
y Santo es su nombre.

Su bondad por los siglos de los siglos
para aquellos que le temen.

Desplegó la fortaleza de su brazo,
dispersó a los soberbios.

Derribó a los potentes de los tronos
y encumbró a los pobres.

A los hambrientos llenó de bienes
y a los ricos despidió vacíos.

Acogió a Israel su siervo
recordando su bondad.

Según habló a nuestros padres,
a favor de Abraham y su linaje para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
por los siglos de los siglos.

Sentados .

“Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre; a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos, y remediar todas sus miserias, penas y dolores...” (Nican Mopohua).

Reflexión:

- ¿Qué nos dice este texto?
- ¿Qué nos ofrece María?

Silencio meditativo

Monición:

Agradecemos a María su presencia entre nosotros.

Canto:

**DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA
DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA
LA GUADALUPANA, LA GUADALUPANA,
LA GUADALUPANA BAJÓ AL TEPEYAC**

Suplicante juntaba sus manos (2)
y eran mexicanos (3) su porte y su faz.

DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA...

Su llegada llenó de alegría (2)
de luz y armonía (3) todo el Anáhuac.

DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA...

Junto al monte pasaba Juan Diego (2)
acercóse luego (3) al oír cantar

DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA...

A Juan Diego la Virgen le dijo (2)
“Este cerro elijo (3) para hacer mi altar”

La Eucaristía, exigencia de compartir

“El auténtico sentido de la Eucaristía se convierte, de por sí, en escuela de amor activo al prójimo” (*Dominicae Cenaes*, 6). Comprendemos así, la relación entre la Eucaristía y la Luz, según la afirmación del Apóstol San Juan: “Quien dice que está en la Luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas” (1Jn 2, 9).

Ofrecer de verdad el sacrificio de Cristo implica continuar este mismo sacrificio en una vida de entrega a los demás. Así como Él se ha ofrecido en sacrificio bajo la forma de pan y vino, así debemos darnos nosotros, con fraterno y humilde servicio, a nuestros semejantes, teniendo en cuenta sus necesidades más que sus méritos, y ofreciéndoles el pan, o sea, lo más necesario para una vida digna.

El cristiano no ha inventado la comida, ni el banquete. Son elementos constitutivos del existir humano, necesidades vitales. Su riqueza de contenido se manifiesta no tanto en el hecho material de comer y beber sino en el hecho de comunicar, compartir y fraternizar. Para el cristiano, con la conciencia de que es miembro del Cuerpo Místico de Cristo, el poder celebrar el “Banquete Eucarístico” es un privilegio, pero también una interpelación. El pan y el vino que presentamos en el altar, nos están remitiendo a esa comida o bebida que debiera estar en la mesa de todo ser humano, porque hay muchos hombres que no pueden disfrutar de tal derecho, bien porque no tienen qué comer o porque les falta con quién compartir, lo que representa una clamorosa injusticia.

Esta situación se opone radicalmente a aquello que Jesús predicó y realizó durante su vida, y a lo que la primitiva comunidad atendió y vivió, siguiendo las enseñanzas de Cristo. Por tanto, la Eucaristía, celebrada y participada como banquete, nos invita a unir la fracción del pan con la comunicación de bienes (cfr. Hech 2, 42.44; 4, 34), con las colectas a favor de los necesitados (cfr. Hech 11, 29; 20,35), con el servicio de las mesas (cfr. Hech 6,2), con la superación de toda división y discriminación (cfr. 1Cor 10, 16; 11, 18-22; St 2, 1-13). De todo esto se desprenden evidentes consecuencias para la evangelización en el mundo y, concretamente, en los países en vías de desarrollo.

La Eucaristía actualiza la *diakonía* o servicio de Cristo, y es lugar de renovación de la misión de la Iglesia, sobre todo a favor de los más necesitados. Así, la Eucaristía es escuela, fuente de amor y *diakonía* que necesariamente tiene de realizarse en la vida. Esto supone que en la Eucaristía, y por la Eucaristía, sean promovidos los valores de acogida fraterna, de solidaridad y de comunicación de bienes. Este testimonio de amor es un elemento indispensable de la verdadera evangelización.

Celebrante: Bendito sea San José, su castísimo esposo

Todos: Hombre bueno y justo.

Celebrante: Bendito sea San Juan Diego

Todos: Mensajero de María

Celebrante: Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos

Todos: Y en todos aquellos que anuncian su Reino.

Canto final:

**ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR,
A UN TIEMPO EN EL ALTAR,
SER CORDERO Y PASTOR,
QUISIERA CON FERVOR, AMAR Y RECIBIR,
A QUIEN POR MÍ QUISO MORIR.**

Venid hijos de Adán al convite de amor,
que hoy nos da el Señor, de este divino pan,
de tan dulce sabor, de tal gracia y virtud,
que da alegría, que da salud.

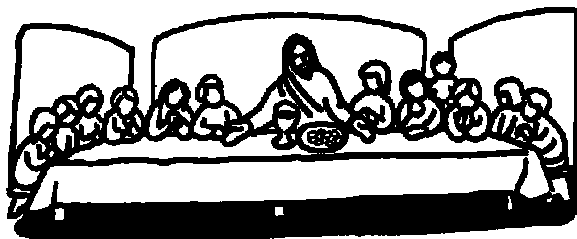
ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Los ángeles al ver tal gloria y majestad,
con profunda humildad adoran su poder,
sin ellos merecer la dicha de probar,
al Rey del cielo hecho manjar.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...

Cordero celestial, que alma justa y fiel
más dulce sois que miel, más grato que el panal;
de gloria celestial sois la prenda mi Dios,
para reinar, sin fin con vos.

ALTÍSIMO SEÑOR, QUE SUPISTE JUNTAR, ...



DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA...

Y en la tilma entre rosas pintada (2)
su imagen amada (3) se dignó dejar.

DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA...

Desde entonces para el mexicano
ser guadalupano (3) es algo esencial.

DESDE EL CIELO UNA HERMOSA MAÑANA...

En sus penas se postra de hinojos (2)
y eleva sus ojos (3) hacia el Tepeyac.

De pie.

PLEGARIAS

Celebrante:

Recurramos, a nuestra Madre, Madre de la Eucaristía, para que
por su intercesión Dios atienda a nuestra súplicas y pidámosle:

Todos: Madre de Guadalupe, escúchanos.

Celebrante:

Sí, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos
asalte, aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del ene-
migo nos persiga y nos calumnie, aunque nos falte el dinero y
los auxilios humanos, aunque vinieran al suelo nuestras obras y
tuviéramos que empezar de nuevo.

Todos: Madre de Guadalupe, escúchanos.

Celebrante:

Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre, con los ojos
fijos en el prójimo para socorrerlos y con los ojos del alma fijos
en Jesús para amarlos.

Todos: ¡Nada de volver la cara atrás!
¡Nada de cruzarse de brazos!
¡Nada de estériles lamentos!

Celebrante:

Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas
monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una pala-
bra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza
en nuestras manos o pies que puedan servir para dar gloria a Él
y a Ti, y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos.

Todos: Madre de Guadalupe, escúchanos.

Oración.

Celebrante:

¡Oh Virgen María de Guadalupe! portadora del Dios por quien se vive, gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal y salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en todos nosotros la devoción hacia la Santísima Eucaristía, haznos verdaderos adoradores en espíritu y en verdad.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

*Bendición con el Santísimo Sacramento
Rito ordinario Incensación*

Canto: Cantemos al amor de los amores
cantemos al Señor
Dios está aquí; venid adoradores
adoremos a Cristo Redentor

**GLORIA A CRISTO JESÚS,
CIELOS Y TIERRA, BENDECID AL SEÑOR
HONOR Y GLORIA A TI, REY DE LA GLORIA.
AMOR POR SIEMPRE A TI, DIOS DEL AMOR**

GLORIA A CRISTO JESÚS, ...

Por nuestro amor oculto en el sagrario
su gloria y esplendor,
para nuestro bien se queda en el Santuario esperando
al justo y pecador.

GLORIA A CRISTO JESÚS, ...

¡Oh gran prodigio del amor divino!
¡milagro sin igual!
prenda de amistad, banquete peregrino dó se come
el cordero celestial.

GLORIA A CRISTO JESÚS, ...

Jesús piadoso rey de las victorias,
a ti loor sin fin;
canten tu poder, autor de nuestras glorias,
cielo y tierra hasta el último confín.

GLORIA A CRISTO JESÚS, ...

Celebrante: Nos has dado pan del cielo

Todos: que contiene en sí todo deleite.

Oración:

Oremos, Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

*Bendición
(Después de la bendición)*

Celebrante: Bendito sea Dios

Todos: Que escogió a María para hacerla su Santuario

Celebrante: Bendito sea su Santo Nombre,

Todos: Tres veces Santo.

Celebrante: Bendito sea Jesucristo,

Todos: Dios, por quien se vive.

Celebrante: Bendito sea Jesús Eucaristía

Todos: Pan bajado del cielo que da vida eterna.

Celebrante: Bendito sea su Sacratísimo Corazón,

Todos: Custodiado en el Inmaculado Corazón de María

Celebrante: Bendita sea su Preciosísima Sangre,

Todos: Derramada por la salvación de muchos.

Celebrante: Bendita sea su gloriosa Ascensión

Todos: Esperanza de los que dejan todo por él.

Celebrante: Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Todos: Esposo de María.

Celebrante: Bendito sea el Santísimo Hijo de María.

Todos: Salvador de todos los hombres.

Celebrante: Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre

Todos: Primera evangelizadora de nuestro pueblo.